

entero, y el gran libro de la sociedad debe tener tantas cuentas corrientes como individuos existen, tantos artículos diversos como valores se producen.

Cuando llegue este tiempo de equidad, la política y el régimen representativo, la economía ecléctica y el socialismo comunista, serán tan despreciados como merecen serlo; y la monarquía, la democracia, la aristocracia, todos esos sinónimos de tiranía, parecerán á la juventud regenerada cosas tan extrañas, como las calidades formales, los átomos ganchosos, la ciencia heráldica y el caló de los teólogos.

§ III.—Mentira y contradicción del crédito. Sus efectos subversivos; su potencia para extender el pauperismo.

Al conducir al hombre por el camino milagroso del crédito, parece que la Providencia tuvo por objeto crear en el seno de la sociedad una institución general de seguros para la propagación y la perpetuidad de la miseria.

Hemos visto que á cada evolución de la economía política, la distinción entre el amo y el asalariado, el capitalista y el trabajador, se hacia más profunda: las máquinas y la competencia, el monopolio, la organización del Estado, las prohibiciones y las franquicias, todo cuanto el ingenio del hombre imaginó para aliviar la suerte de la clase laboriosa, se convirtió siempre en provecho para el privilegio, y en opresión cada vez más terrible para el trabajo. Ahora se trata de consolidar la obra, de fortificar la plaza contra las incursiones del enemigo, y asegurar al poseedor contra los ataques del desposeído.—Pero este seguro lo pagará todavía el expoliado, porque...

está escrito: TODO POR EL TRABAJO, Y TODO CONTRA EL TRABAJADOR.

Obreros, trabajadores, hombres de labor, hombres que producís, se les dice con un énfasis lleno de linsonja; para vosotros, para consuelo de vuestra vejez, instituímos estas cajas de ahorros. Venid, traed vuestras economías; nosotros os las guardaremos, os pagaremos el interés, sereis nuestros renteros, y nosotros seremos vuestros deudores.—Labradores: vosotros tomáis dinero á usura; y como no reembolsáis nunca, se os expropia: venid á nuestros bancos hipotecarios; no os exigiremos nada por la escritura; no exigiremos tampoco el reembolso, y mediante un pequeño interés, al cabo de treinta y seis, de cuarenta y cinco ó de cincuenta años, os vereis libres de la deuda.—Manufactureros, comerciantes é industriales: careceis de dinero; pero no sabéis que vuestras fábricas, vuestros útiles, vuestras casas, vuestra clientela, vuestro talento y vuestra probidad, son una mina cargada de oro. Nosotros lavaremos esa tierra y extraeremos el metal precioso que oculta; y cuando se haya hecho la operación, os lo devolveremos todo, mediante un ligero descuento.—Padres de familia, ¿quereis asegurar una dote á vuestras hijas, una pensión á vuestras viudas, un ahorro para vuestros hijos menores? Pues venid; á partir desde el momento de la inscripción, sólo os pediremos un interés proporcionado á vuestra edad, de la suma que habremos de pagaros.

Y todos trabajareis, todos vivireis sin inquietud, y el oro correrá á mares. Sereis ricos; ricos y dichosos, porque tendreis trabajo, venta, rentas, dotaciones, herencias y beneficio por todas partes!

Con una sola palabra destruyo este edificio, y reduzco á la nada la mistificación del crédito. Este, por esencia y por destino, exige siempre, como la